

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

22 y 29 de noviembre, 6 y 8 de diciembre de 2020

MD 2020/ 15

DESCRIBIR LA ESPERANZA

El tiempo de Adviento es un momento para trabajar la esperanza cristiana. En las primeras lecturas, tanto de los domingos como de los días laborables, uno de los profetas del Antiguo Testamento que más nos acompaña es Isaías, con su libro de 66 capítulos y donde algunos biblistas saben ver varios Isaías y en varias etapas del pueblo de Israel. Todas ellas alrededor del exilio en Babilonia, unos seis siglos antes de Jesús.

La envidia que siento por este profeta es por su excelente descripción de las esperanzas de la gente (gracias a una buena observación) e inmejorable uso de las metáforas (gracias a un gran conocimiento literario). ¿Qué pacifista no querría ver cómo «de las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas» (2,4)? ¿A qué cocinero no le gustaría en la cumbre de un «monte» servir «un festín de manjares exquisitos, vinos refinados» (25,6)? ¿A qué pastor no le gustaría ver cómo «habitará el lobo con el cordero» (11,6)? ¿Qué campesino no querría tener «una viña en un fértil collado» (5,1)? ¿Qué padre, madre o monitor no querría ver que sus niños son inmunes al veneno de la «serpiente y el áspid» (11,8)? ¿A qué agente social no le gustaría decir que «el pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande» (9,1) o que «nadie causará daño ni estrago» (11,9)?

Isaías es el profeta que más ha influido en el Nuevo Testamento y en la predicación de Jesús de Nazaret. Pero sus profecías no nos hablan de un mundo idílico y utópico sino de Dios; y de un Dios que es fiel a su pueblo y que no quiere frustrar las esperanzas de su gente. ¡Esta da mucha confianza en las contrariedades! ¡Cómo me gustaría describir las esperanzas de hoy en una sociedad que ha quedado despedazada por la maldita pandemia del coronavirus!

**Jesucristo, Rey del Universo / A
Domingo 1 de Adviento / B
Domingo 2 de Adviento / B
Inmaculada Concepción**



Julián López y Xabier Basurko se despiden de la Última Página

El obispo de León escribió su última página en el pasado número MD8, y el teólogo vasco lo hace en esta misma entrega. Recordamos que el obispo Julián, presidente de la *Comisión Episcopal de Liturgia* durante muchos años, es miembro del consejo de *Phase*, recibió el Memorial Pere Tena en el año 2016 y es autor de varias publicaciones del CPL. Ha colaborado con sus escritos en la última página de MD desde el 2018, algo que le agradecemos de todo corazón.

En lo referente a Xabier Basurko, vale la pena destacar que ha colaborado en la Última página de MD durante 25 años, ¡desde el año 1995!; de hecho, es el autor actual más antiguo. El pasado diciembre de 2018, coincidiendo con los 50 años de *Misa Dominical*, publicamos en la colección Emaús (núm. 154) una recopilación de sus últimas páginas bajo el título *Miniaturas teológico-litúrgicas*. También es autor del libro *Historia de la liturgia* (Biblioteca Litúrgica, 28). En su mensaje de despedida, nos dice que «ha sido una gran experiencia, desde que me “enganchó” mi amigo José Aldazábal, muy rica para mí y también –espero– para algunos lectores. Agradezco vuestro aprecio y os envío a todos un saludo muy cordial». Nosotros también le agradecemos esta tan larga y satisfactoria colaboración y, siguiendo su sugerencia, publicamos de nuevo hoy su artículo «El sacramento del instante» (2016, MD 16), «que va bien con las fechas asignadas o sea con el Adviento. Agur y gracias por todo».

... Y NOSOTROS, ¿QUÉ DEBEMOS HACER?

Testimonio del acompañamiento en el duelo por los difuntos del Covid-19 en las parroquias del Prat de Llobregat (diócesis de Sant Feliu de Llobregat, Barcelona)

Esta (Jn 3,14) era una de las preguntas que debíamos responder los presbíteros que atendemos las parroquias del Prat de Llobregat, los días intensos del confinamiento. Nos llegaban noticias de la muerte de personas de la ciudad, y de cómo se vivían las (no)despedidas de estas personas amadas. Nosotros, los presbíteros, habíamos sufrido la enfermedad en varios grados, y creíamos que ya teníamos fuerzas para hacer frente a esta nueva e inesperada situación.

La respuesta a la pregunta surgió en una conversación tranquila y sencilla, donde los presbíteros expresábamos nuestro compromiso por acompañar a las familias en esta situación.

El primer paso fue elaborar un documento, de cuatro páginas, con el título «El duelo. Consejos para hacer frente a la pérdida de un ser amado, y ofrecimiento desde las Parroquias del Prat de Llobregat». En él, en el contexto actual

de la pandemia, conociendo las numerosas muertes, las limitaciones para despedirnos del difunto y las dificultades de vivir el duelo, las parroquias del Prat de Llobregat, facilitábamos este material a las familias. Para elaborar el material pedimos ayuda a los hermanos de San Juan de Dios, y ellos compartieron con nosotros algunas ideas y recursos.

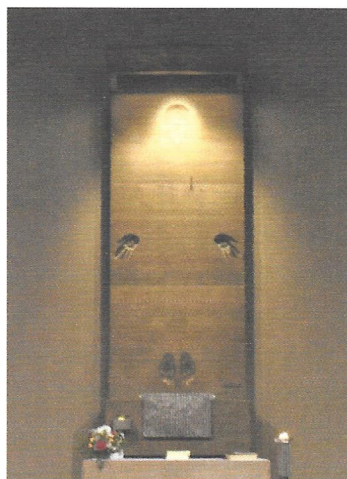
El material estaba organizado con el siguiente esquema. Una primera definición sobre qué es el duelo, y a continuación algunas ideas sobre cuándo se termina el

duelo, qué puedo hacer para sentirme mejor, cuándo debería buscar ayuda, cómo puedo ayudar a amigos y familiares en el duelo, y un último punto más específico sobre cómo ayudar a los niños y adolescentes en el duelo. Aprovechamos el material para expresar que las parroquias del Prat de Llobregat queremos estar al lado de las familias de la ciudad, también en este momento de la vida, con respeto, acogida y esperanza, ofreciendo la confianza en Jesús, resucitado. Y concretábamos el ofrecimiento con lo que queríamos hacer: Encontrarnos un día y escucharnos; orar por el difunto; orar por su familia; celebrar la Eucaristía, en la Iglesia, en el cementerio o en casa.

En el contexto del confinamiento, el siguiente paso era cómo hacer llegar esta disponibilidad a las familias de nuestra ciudad. Aquellos días habíamos vivido una experiencia de celebrar unas exe-

quias en el cementerio, ante el nicho, y siempre con la mediación de alguna persona de las parroquias. Esto nos hace actuar de la siguiente manera: aprove-

char las redes sociales de las parroquias, como de las personas que forman parte de las parroquias, para hacer difusión de este material, y con él, de la disponibilidad de las parroquias para acompañar a las familias en esta realidad de duelo. La idea era que las parroquias en su conjunto fuéramos conocedoras del material y de la disponibilidad de los presbíteros.



Las primeras semanas no recibimos llamadas ni correos electrónicos con ninguna petición, y surgía el sentimiento de fracaso. Habíamos olvidado el proceso que tiene el duelo. Había que saber esperar. El ofrecimiento debía ser real y seguir vivo.

Poco a poco, empezamos a recibir demandas por parte de las familias. Hemos hecho todo lo posible para poder tener una conversación con la familia. Ayudar a verbalizar lo que están viviendo, y facilitar al máximo la celebración religiosa de este duelo. En esta conversación hemos podido constatar cómo las parroquias (las personas) han sabido encontrar el momento, la palabra, el gesto, para ofrecer esta celebración, para explicar que los presbíteros estábamos dispuestos a hacer las celebraciones, para volver a decir que las parroquias estamos a su servicio. Lo sabemos porque surgió en la conversación, que eran

vecinos, amigos o familias de alguien que forma parte de las parroquias, y que este le había hecho llegar el material y la disponibilidad de los presbíteros para las celebraciones. Estas conversaciones también han sido enriquecedoras para captar cómo vive la fe nuestra gente, cómo la expresa y la celebra; qué mirada tienen respecto a las parroquias y a los presbíteros; qué esperan de Dios; e incluso, han sido una oportunidad para

escuchar de primera mano el anuncio de lo que llegará: la crisis humana. En las celebraciones les hemos animado a llevar una fotografía, unas flores, y leer un texto que nos hable del difunto.

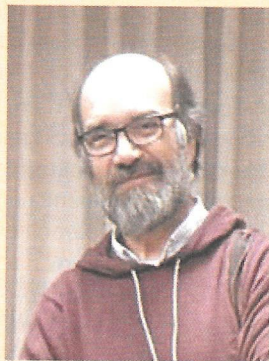
Hemos sido el conjunto de las parroquias que hemos hecho la experiencia de una Iglesia samaritana, que ofrece, acoge y celebra.

CARLES MUÑIZ, PRESBITERO

Cambio de autor de las notas exegéticas

Con el nuevo año litúrgico, cambia también la redacción de las notas exegéticas. En primer lugar, agradecemos el servicio que ha hecho durante tres años (2018-2020) Mar Pérez, laica y vecina de Lérida. Licenciada en filología clásica y en teología bíblica, y doctora en Sagrada Escritura por la facultad de Teología de Cataluña, es también profesora de lenguas clásicas y de Biblia en el *Institut de Recerca i Estudis Religiosos de Lleida* (IREL, Instituto de Investigación y Estudios Religiosos de Lérida). Mar ha completado las notas exegéticas de las lecturas dominicales de los 3 ciclos litúrgicos con acierto y muy buena acogida por parte de nuestros suscriptores; se lo agradecemos, de todo corazón.

El nuevo autor, a partir del primer domingo de Adviento, es Joan Ramon Marín (Gironella-Berguedà, 1960). Miembro de la Asociación de sacerdotes del Prado, párroco de la parroquia de Nuestra Señora de Montserrat de Sant Boi de Llobregat, consiliario diocesano de la Juventud Obrera Cristiana, consiliario Internacional de la CIJOC (Coordinación Internacional de la JOC), miembro del Equipo de Animación de la Diócesis de Sant Feliu de Llobregat (Barcelona). Doctor en Teología, especialidad Sagrada Escritura, por la Facultad de Teología de Cataluña, habiendo cursado el doctorado en la Pontificia Universidad Gregoriana y en el Pontificio Instituto Bíblico. Director de la Escuela de Lenguas Antiguas del Ateneo Universitario de Sant Pacià. Profesor de Sagrada Escritura (Antiguo Testamento) en la Facultad de Teología de Cataluña, en el ISCREB y en el INSAF. Agradecemos su disposición al servicio que le hemos pedido y esperamos que sea provechoso para todos.



ENSALZADLO CON HIMNOS POR LOS SIGLOS

Cada domingo y cada fiesta, cuando por la mañana elevamos la oración matutina de alabanza a nuestro Dios, somos invitados a entonar cantos al Señor con los versos del Cántico de los tres jóvenes (Dn 3,56-88). Allí encontramos esta invitación recurrente: «Ensalzadlo con himnos por los siglos». Con una repetida insistencia, se nos pide cantar y hacerlo por los siglos, es decir constantemente. Siguiendo el mandato de Jesús, que nos invita a orar siempre (Lc 18,1), la Iglesia nos pone en los labios esta invocación, para que nuestra oración constante sea hecha con canto. Es por ello, que desde los inicios, y siguiendo la tradición judaica de orar con el canto de los salmos, las comunidades cristianas hanorado cantando. Esto ha hecho que la Liturgia de las Horas se haya estructurado desde siempre con el canto. Así lo hemos recibido de la gran tradición de la Iglesia.

Pero nuestra experiencia reciente, basada en dos hechos poco arraigados en la tradición más profunda de la Iglesia, nos han llevado fatalmente a una praxis poco exitosa. Por un lado la generalización, sobre todo entre el clero secular, de rezar el Breviario como una oración personal individual y solitaria. Por otro el problema de haber pasado del canto de la salmodia gregoriana en latín, a la recitación rezada de los salmos en la lengua popular. Es hora ya de hacer un nuevo

esfuerzo para volver a la recitación comunitaria y cantada de la Liturgia de las Horas.

Para hacerlo posible, será necesario, donde no las haya ya, dotar a nuestras comunidades de melodías adecuadas, es decir simples y asequibles, sin dejar de ser correctas y bellas. Y sobre todo emprender una gran labor para que sean utilizadas.

Conviene con urgencia promover el canto comunitario de la Liturgia de las Horas que ya reclamaba el Concilio Vaticano II (SC, 99), y que pide la misma esencia de la Oración Oficial de la Iglesia, el Oficio divino, conocido ahora como la Liturgia de las Horas.

Hay que trabajar para hacer posible este propósito. Debería ser cometido urgente de todos los promotores de la Sagrada Liturgia a todos los niveles. Desde los órganos competentes de la Conferencia Episcopal, pasando por la Delegaciones diocesanas de Liturgia, pero también en las comunidades monásticas y religiosas e incluso en las parroquias.

Estamos en un momento, desgraciadamente no muy oportuno, por la pandemia del Covid-19. Pero precisamente ahora también, quizás más que nunca, conviene elevar nuestras súplicas al Señor. En los textos de los salmos encontramos fórmulas venerables muy adecuadas para esta y muchas otras ocasiones. Sobre todo,

y especialmente en aquellos lugares donde sea posible la recitación común del Oficio divino.

Habrà que esforzarse para poder cantar los diferentes elementos de la Liturgia de las Horas, adaptándose a las situaciones diversas, escogiendo siempre la más adecuada a la comunidad o a las circunstancias concretas de la celebración. Porque casi todos los elementos de la Liturgia de las Horas pueden y deberían ser cantados.

Desde el salmo Invitatorio, los himnos, quizás con las venerables melodías gregorianas más conocidas, según los diferentes tiempos litúrgicos. De modo especial los salmos, sea con melodías gregorianas, convenientemente adaptadas, sea con modelos melódicos nuevos, que faciliten la recitación cantada del salterio. Se debe procurar cantar las Antífonas, que como es sabido, dan a cada celebración el color oportuno, siguiendo el ritmo del año litúrgico. (No debería ser habitual que cuando se canta un salmo, la antífona sea simplemente rezada). Lo mismo vale para los recitados de los responsorios. Entre los cantos más propios y típicos de la Liturgia de las Horas están los llamados Cánticos evangélicos, que siempre

deberían ser cantados: El *Benedictus* (cántico de Zacarías), el *Magnificat* (cántico de María) y el *Nunc dimittis* (cántico de Simeón).



Siempre con fórmulas melódicas adecuadas para poder cantar, también, las antífonas. E incluso, la Bendición y la despedida. Sin olvidar el canto del *Te Deum* y del Padre nuestro.

Permitidme que termine este comentario con las palabras finales del texto de presentación del volumen editado para este fin en lengua catalana, que

firma el Arzobispo-Obispo de Urgell y Presidente de la Comisión Interdiocesana de Liturgia de la Tarraconense, Mons. Joan-Enric Vives: «Los Obispos deseamos que esta propuesta de celebraciones cantadas de la Liturgia de las Horas encuentre acogida en las comunidades, pequeñas o grandes, de nuestras Diócesis y sea de utilidad para que la voz de la Iglesia orante resuene armónicamente en una oración más bella y suave, que pueda llegar a conjuntar los corazones y las mentes de quienes participan y llegue, bien vibrante, a unirse a la oración constante de Cristo cerca del Padre».

JOAN BABURÉS I NOGUER



¡Reverendo, vaya modales!

Del libro de Mario
Delpini, arzobispo de
Milán, *Reverendo che
maniere!*

De senectute. El arte de envejecer bien

La vida del sacerdote es rica en estímulos y también en tentaciones: la ascesis significa cuidar de sí mismo para edificar a una persona que alcance la plena madurez. Igual como algunas profesiones pretenden la adquisición de un estilo, la actitud ante la competencia, la constancia en ponerse al día, también el ministerio sacerdotal pretende una amorosa atención a las exigencias de la gente, una dócil disponibilidad al Espíritu del Señor, pero ciertamente no pretende menos que otras profesiones por lo que respecta a las cualidades personales.

Quien no identifica sus defectos fundamentales (la soberbia, la timidez, la pereza, la irascibilidad, la inclinación al resentimiento, etc.) y no se pone ante el Espíritu con docilidad y se deja corregir por él, acabará por ver magnificarse sus límites y se convertirá en víctima de sí mismo.

Quien no se educa a la bondad del pensamiento, será atormentado por la sospecha, por el resentimiento, acabará por alejar de sí mismo también a aquellos que lo aman.

Quien no se educa en la templanza verá cómo su cuerpo se vuelve pesado, su mente se confunde, su salud queda comprometida y sufrirá la humillación de ser obeso o de ser compadecido por sus vecinos.

Quien no se educa en una manera ordenada, concienzuda, empen-

dedora, de trabajar, se encontrará con que nadie necesita al perezoso, al chapucero o al que lo deja todo inacabado: «Vinagre a los dientes, humo a los ojos: el holgazán que recibe un encargo» (Pr 10,26).

Quien no se educa en la reflexión, en la curiosidad intelectual, en el gusto por la confrontación de las ideas, terminará por repetir siempre lo mismo y le pasará que aburrirá a quienes le escuchan, que nadie le querrá como interlocutor y que se aburrirá a sí mismo en largas jornadas ociosas.

Quien no se educa en una afectividad ordenada, en una sexualidad disciplinada, se rendirá a una ambigüedad y a una doblez incurables que le impedirán rezar en paz, no conseguirá girar su rostro a su alrededor sin parecer indiscreto y en su mismo lenguaje no conseguirá impedirle ser grosero.

Quien no se educa a una fe serena en el Señor y en su perdón, se encontrará con el tormento inextricable del escrúpulo y vivirá en la aprensión de quien se siente perseguido por sus pecados de juventud.

Invocad pues ahora, hermanos e hijos amados, la gracia de vivir una buena vejez y preparad los días que vienen cultivando la sabiduría esencial: el devenir de los días muestra la precariedad de muchos éxitos y la imprevisible fecundidad de la santidad.

EL SACRAMENTO DEL INSTANTE

Mientras celebramos el Adviento, se cierne sobre el horizonte el fin de un año y el inicio de uno nuevo. Hay fechas en las que el calendario litúrgico se cruza con el calendario civil y no resulta fácil encontrar un justo equilibrio para la celebración. El 1 de enero es una de ellas. La liturgia de ese día ha ido acumulando, a lo largo de la historia, muy diversos contenidos: la circuncisión, el nombre de Jesús, la maternidad de María, la octava de Navidad, la entrada al año nuevo y, más recientemente, la jornada por la paz. La reforma posconciliar hizo prevalecer, en la liturgia de ese día, la solemnidad de Santa María Madre de Dios; es la fiesta mariana más antigua de Occidente, nacida por influjo de la Iglesia bizantina, que celebra el 26 de diciembre, el día siguiente al nacimiento, la felicitación a la madre, la santísima *Theotokos*.

En los antiguos relojes de sol, rezaba una leyenda en latín que, refiriéndose a las horas, decía: «Todas hieren, la última mata». En otros tiempos, esta se consideraba una sabia recomendación para iniciar el año. Hoy, en nuestro entorno multicultural, la baliza cronológica de un nuevo año resulta bastante relativa y, por ello, menos dramática. Somos conscientes de que otras culturas y religiones (judíos,

chinos, musulmanes) funcionan de otra manera, y hay países que celebran el año nuevo en tres fechas distintas. En la historia de las religiones, el paso de un año a otro siempre ha estado marcado por fiestas subversivas del orden social. El año nuevo es el paso del caos al cosmos, repite el acto cosmogónico, el mundo vuelve a empezar, a renacer.

A nosotros, esta fecha puede servirnos de ocasión para reconsiderar nuestra relación con el tiempo y reconciliarnos con él. San Agustín, en un pasaje de sus *Confesiones*, dice: «No existen tres tiempos: el pasado, el presente y el futuro, sino solo tres presentes: el presente del pasado, el presente del presente y el presente del futuro» (XI, 20, 26). Somos despojados constantemente del pasado y no podemos anticipar ni un fragmento del futuro; solo nos queda el presente, este momento preciso, en que mi «ahora» toca la eternidad de Dios. Estrenar el mundo. Saborear el instante. Descansar sobre mi raíz. Hacer las cosas como si fuera la primera vez, o quizá la última. El Adviento nos ayuda en esta tarea; nos invita cada año a acoger esta densidad del presente, este *sacramento del instante*, porque «el mismo Señor viene *ahora* a nuestro encuentro en cada ser humano y en cada acontecimiento, para que lo recibamos en la fe» (Prefacio III).

XABIER BASURKO

Centre de Pastoral Litúrgica

☐ Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona

☎ 933 022 235 ✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es
wa +34 619 741 047

Director de la publicación: Xavier Aymerich

Año LII

Subscripción anual: 83,00 €

Precio de cada ejemplar: 5,20 €

Imprenta: Agpograf

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975